

# Como y cuando se hizo la Primera transfusión sanguínea

POR EUGUENIO MATUTE  
CANIZALES

Aunque habíamos estudiado, como parte de nuestros programas de enseñanza todo lo referente a la transfusión de sangre y estábamos por consiguiente al tanto de sus bondades y de sus peligros, no habíamos tenido la oportunidad de verla practicar, como eran nuestros deseos; de allí cuando circulo por el hospital la noticia de esa mañana veríamos colmada nuestra inquietud al respecto, los llenamos de satisfacción, " volamos a chepear " todo lo que sobre transfusiones había en los libros de texto y esperamos el ansiado momento. Por aquel entonces cursábamos el cuarto curso de la carrera, acababa de llegar al país el Dr. Alfredo C. Miden C, de quien se afirmaba que era un magnifico medico y que venia a poner en practica los últimos y mejores adelantos usados en estados unidos en la ciencia de curar, uno de ellos la transfusiones sanguíneas. Sucedió que en el servicio de ginecología del hospital san Felipe se encontraba una operada por embarazo ectopico roto con tremenda inundación peritoneal quien por la hemorragia que había sufrido se debatía entre la vida y la muerte, ya las hermanitas de la caridad y el capellán la habían preparado

espiritualmente... es posible que el director, Dr. Francisco Sánchez U. y el medico interno, el Dr. Abelardo Pineda Ugarte, le hayan solicitado al Dr. Miden C que puesto que una transfusión ayudaría para rescatar de las garras de la muerte aquella paciente, la practicara una allí en el hospital y gentilmente y por principios profesionales haya accedido, no podía haber sucedido de otro modo,



pues asta el donante estaba ya escogido pues que por cierto un sujeto mas que " fuerte " podía catalogarse como poseído de inmensa dosis de buena voluntad. El técnico de laboratorio, don Antonio Jiménez, le había hecho investigación de sífilis y determinado tipo sanguíneo a que pertenecía, era todo lo que se Asia para esos fines, la cuestión de factor Rh y otras pruebas hoy indispensables para efectuar una transfusión con

el minimun de riesgos posible o no los conocían o no se contaba con el material para realizarlas. El servicio de ginecología fue prácticamente inválido por los estudiantes internos y extranjeros, deseosos de presenciar el acto. En determinado momento llego el donador, a quien se acomodo por allí en una cama vecina a la enfermera. Y de repente hizo su arribo el Dr. Miden C con su gabacha blanca semi almidonada, acompañado de los doctores Sánchez y Pineda. Detrás de ellos venia una enfermera portando un azafate sobre el cual lucia varias jeringas, agujas hipodérmicas, adaptadores, un bote con alcohol y otro con algodón. Más atrás otra enfermera, llevando otro azafate en el cual iba una copa de vidrio de 1000 c.c., gruesos agitadores de vidrio, un tubo de hule en uno de cuellos extremos tenia adaptada una bolita de metal perforada de lado a lado, otros tubos de hule mas y el famoso " aparato trasfusor " , consistente en un pequeño artefacto

metálico achatado, con dos adaptadores emergentes y un conducto por el otro lado, arriba tenía una pequeña llave que, accionándola a la izquierda o a la derecha que cualquiera de los adaptadores hiciera un solo conducto con el agujero que se encontraba al lado opuesto y la operación comenzó. El Dr. Miden se puso guantes limpios, limpio con algodón y alcohol el brazo del donante después de poner un torniquete arriba del codo le ordeno que empuñara la mano, la vena se presento hermosa, tomo una aguja gruesa, y quizás fue un trocar de moderado calibre y con mucha seguridad y elegancia la introdujo en la vena, la sangre empezó a caer en la copa sostenida por un practicante y en la cual se había echado una cantidad de solución de citrato de sodio, el mismo practicante movía constantemente la sangre recogida con uno de los agitadores al docente se le extrajeron unos setecientos u ochocientos CC. De sangre, se le dio un buen trago de poción de todd (1) y por allí quedo por un largo rato, todo turulato. Y ahora se paso efectuar propiamente la transfusión fue preparado el brazo del paciente, pero aquí si que el Dr. Miden se tubo que hacer dos o tres intentos antes de coger la vena, luego aplico a la aguja el extremo de uno de los tubos de hule que había sobre el azafate conectado el otro cabo a uno de los adaptadores emergentes del aparato

transfusor. Después introdujo la bolita metálica conectada con otro de los hules en la boca donde estaba la sangre llevando el otro acabo al adaptador libre del aparatito. A continuación cogio una jeringa de 20 CC., la adapto en el conducto del lado opuesto del mismo aparato y succionado maniobrado la llavecita logro llenarla de sangre. Luego movió nuevamente la mencionada llavecita, presiono el embolo y paso a la vena de la paciente unos cinco centímetros de la misma, se espero aproximadamente cuatro o cinco minutos y como la señora no presento manifestación alguna terminote vaciar la jeringa. Luego otro movimiento de la llave, aspiración con la jeringa llenando de la misma y la presión al embolo para que pasara la sangre a la paciente esta maniobra se repetía fácilmente una vez tras otra cuando de improvisó se obstruyo el tubo que venia de la copa y hubo que terminar tomando la sangre directamente con la jeringa para llevarla a la aguja puesta en la vena de la paciente calculamos que se transfundieron unos 500 CC., la otra parte de la sangre se perdió allí en derrames, fugas, pruebas etc. etc. Aquel acto fue toda una ceremonia durante la cual solo se oían los choques y roces de los instrumentos que se usaban. Finalizada la transfusión se

retiraron los doctores Miden, Sánchez y Pineda y nosotros quedamos observando la paciente y hablamos maravillas del Dr. Miden se, Alvarado su pulcritud y distinción en sus actos. Bien se lo merecía. Así se practico la primera transmisión sanguínea en el hospital general san Felipe quizás yo halla fallado en alguna apreciación, pero en términos generales fue lo que sucedió. Corría el año de 1935. Si el lector ha sido tan generoso que ha llegado hasta aquí deseara saber que paso con la paciente y lo complazco de inmediato: a la semana se le dio el alta completamente bien. Pero tuvimos problemas con el docente, pues cada cuatro o cinco días llegaba a que le diéramos poción de todd por que se "sentía débil" lo que pasaba era que le había gustado para "echarse sus trinkis". (1) la poción de todd era un estimulante usado de vez en cuando, pero para "nuestro uso casero" es decir, para el constante consumo de los internos la preparación con 50 CC., de alcohol de 95, 20 CC., de jarabe simple y 30 CC., de agua, con algunas gotas de una esencia aromática.

Aunque tarde aprovecho para confesarlo : la frecuente carencia de alcohol en el hospital se debía a que nos bebíamos . En paz descanse don Eligio elvir quiñones , que por esta razón peleaba siempre con nosotros

Doctor Carlos A. medina . Ex  
Director del hospital general  
San Felipe y actual director del  
Hospital materno Infantil.  
( Foto archivo ).